VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA
DE
LITERATURA Y BELLAS ARTES

APARECE LOS DOMINGOS

Año II	Montevideo, Enero 9 de 1898	Núm. 28

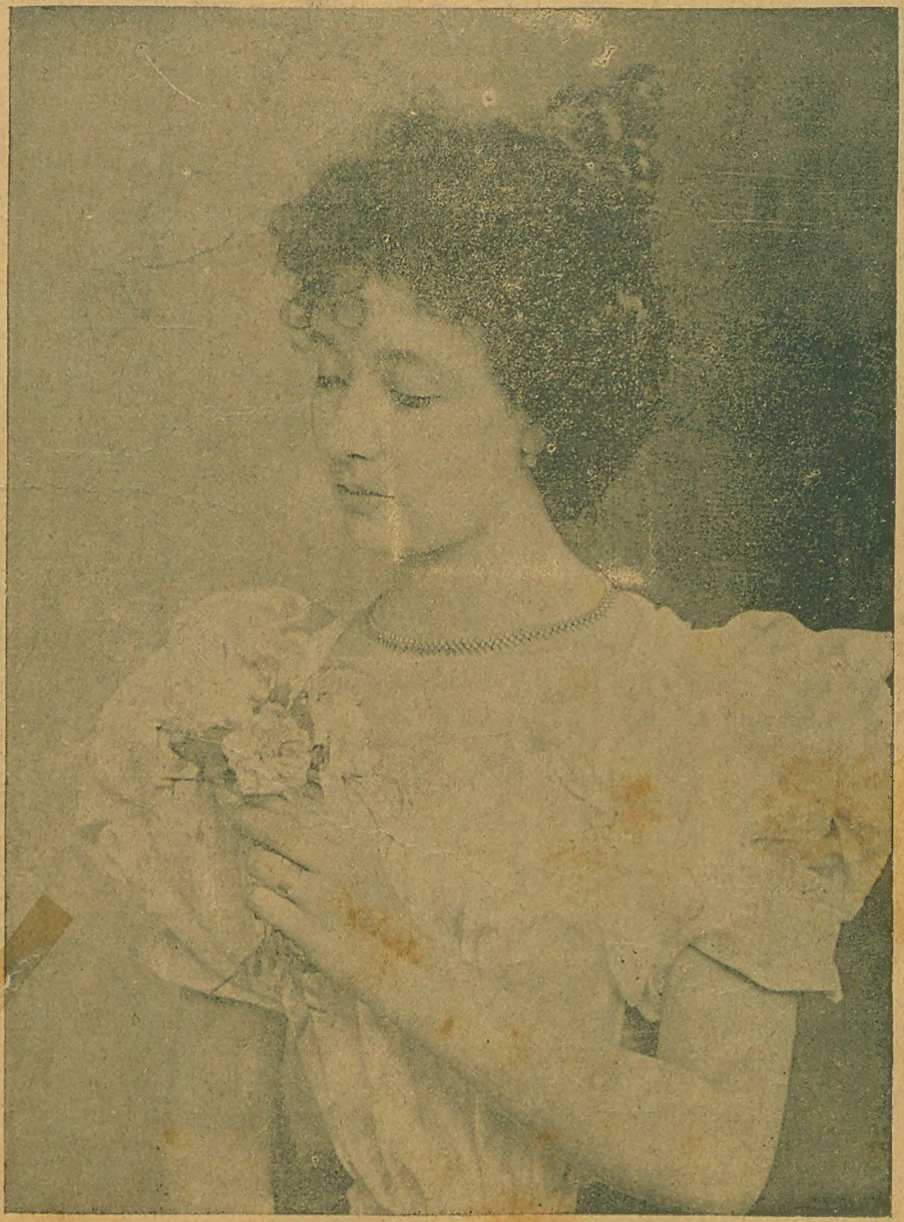
Director y Redactor:
RAFAEL J. FOSALBA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Capital un mes . . . . $ 0.50
Campaña y Exterior un mes . . » 0.60
Número corriente . . . . . . » 0.20
Dirección y Administración: Convención 82

Administrador:
Máximo Seré
Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

GALERÌA DE BELLEZAS URUGUAYAS

[MARAGATA]



SARITA SIENRA

Fotografía de J. M. Chanfraun

SUMARIO

TEXTO: De año nuevo: Desde la montaña; Los reyes magos, por *Francisco C. Aratta*—En el fondo del antro, poema por *Cárlos Roxlo*—Ramo, por *Leopoldo Lugones*— Siempre tú, poesía por *Juan Cárlos Menéndez*—Fugitiva, por *Rubén Darío*—Soneto, por *Agustín Solla*—Au clair de lune, por *Werther*—La plegaria del perdón, poesía por *Francisco C. Aratta*—Joyas poéticas americanas, por *Lucio Stella*—El Orinoco, poesía por *M. Avila Blanco*—De donde proviene el mal, por el *Conde Leon Tolstoi*—Amor y sufrir, poesía por *Edmundo F. Bianchi*—Charla, por *Violeta*—Las mariposas blancas, por *V.* (Conclusión) Hebé, por *La Redacción*.

GRABADOS: Galería de bellezas uruguyas (maragata) señorita Sarita Sienra, fotografía de *J. M. Chanfraun*, grabado de *Emilio A. Coll y Compañía*, de Buenos Aires.

DE AÑO NUEVO

DESDE LA MONTAÑA

Sin quizás, cuando estas líneas lleguen allí, ya habrán sonado los cascabeles de la alegria, festejando la entrada del año nuevo, bajo los doseles de una aurora tibia y perfumada, entre el coro melódico de millares de gargantas canoras, de aves de nuestros campos, y el murmullo inmenso del Plata al confundirse en abrazo espumoso con el Uruguay sagrado, que meció, primero, entre sus brumas matinales y sobre la blanda cuna de su azul corriente, la exégesis de la pátria Independencia.

Desde esta montaña, en la tarde serena del primer dia del año nuevo medito, sentado sobre tosca grada de cuarzo. El espiritu abre las alas; contemplando, la retina extasiada, al frente, el vasto panorama que se desarrolla en la extensión luminosa: los caserios de la ciudad vecina; los ranchos asentados por las lomas: entre espigales ondulantes, el arroyo que desenvuelve su cinta de plata al sol, besando las orillas terrosas y dándole en cada beso una mata, un rosal, un sauce, una explosión roja de amapolas y achiras de oro.

Quiero mirar atrás, contemplando el año que se fué y ¡ay! el llanto nubla mis ojos y pienso que esta vez Manrique se equivocó en su copla famosa. ¡El pasado no fué mejor!... Allá veo, en el rancherio del pueblo, incendiados los pajizos techos de totora; veo el arado sin la reja, que han fundido para lanzas, para el asesinato legal; y miro los alambrados rotos, reventados, y sobre las ruinas de una tapera miro llorar á la pobre viuda enlutada, contemplando el espacio azulado por donde vaga el espiritu gigante del esposo, que arrancó á la próficua labor campesina la garra brutal de la violencia, que asienta los escabeles de su poderío sobre las cabezas degolladas en las luchas de hermanos contra hermanos! En las luchas en que si el hombre fué amasado con barro, lo fué con barro de béstias!

El pasado no fué mejor! No! Quede atrás el rio de sangre que ha manchado de nuevo las páginas de la historia nacional; arrastren sus corrientes hácia el olvido, los trapos teñidos por el ódio; una bruma de tolerancia cubra las deformes fealdades de todos los que son miserables por que no saben sentir la dulzura de ser altruistas; enjuguen sus ojos las madres orientales, que lloran á los jóvenes patriotas, que demostraron al mundo que la enérgica fibra latina no decae y que podrá dar á la pátria luengos yventurosos dias de progreso, de labor, de arte y de gloria.

Mirad hácia adelante, el Porvenir! Cómo lo veo espléndido y henchido de esperanzas deliciosas! Allá, en lo más hondo del valle, vá huyendo la horda de los protervos, que un dia saquearon los Bancos nacionales, que enlutaron la bandera de Artigas, que arrancaron y pisotearon las hojas de la Constitución gloriosa de nuestros inmortales abuelos... Es una nube que pronto se desvanecerá en el horizonte, dejando, cómo los personajes terroríficos del Dante, el nauseabundo olor de sus iniquidades...

Es del frente, del porvenir que avanza hácia la cumbre el enjambre entusiasta de los buenos ciudadanos, de los que todavia tienen el cerebro sano, sin mácula de alcoholismo; de aquellos que no venden su dignidad por ningún precio, de los séres de nobles sentimientos que lanzan un *viva!* colosal á todos los derechos que pelean por la vida!

Y avanza, y se agiganta, y se ensancha la muchedumbre... ¿Quién puede detener su paso triunfador?... Viene hácia la cumbre, viene hácia la meta de los grandes ideales. Son hombres libres. Sus lemas son el arado y la pluma, la cosecha de pan y la cosecha de ideas! ¿Qué piden ? Escuchemos: Piden la libertad del sufragio, piden la separación de la Iglesia y el Estado, piden la jornada de ocho horas, piden la subdivisión de las tierras extensas é improductivas, pide la Justicia sin gabelas; pero, sobre todo, pide instrucción, pide luz, pide que le mostremos abierto y luminoso el porvenir de venturas de una pátria libre y rejenerada.

Aplaudo y mis aplausos parece repetirlos la salva de los barrenos en explosión que los canteros abren al pié de la montaña para horadarla. Pasará, dentro de poco, atravesará su mole pétrea el coloso del siglo, el vapor; y la locomotora llevará á todos los confines del pais alborozado, la nueva espléndida de que al fin, es este rincón de suelo americano, el designado por el destino para que se encarnen en el hecho los grandes ideales de la Democracia y del libre pensamiento.

¡Paso á esa abeja enorme del Progreso! ¡Paso al año que llega dibujando en el horizonte tan espléndidas esperanzas!...

LOS REYES MAGOS

Llegaron anoche, mirando rayar en el cielo la estela luminosamente eléctrica de la estrella roja del Porvenir. Llegaron al pesebre de pajas de oro, donde el asno removia las orejas, pensando en el chasquido de los vergajos sobre su lomo pelado; donde la vaca mugia, meditando en el futuro banquete de Canaan, cuando servirian sus solomillos aromados de ricas especies, á los magnates de Judea.

Llegaron los Reyes Magos. Traian el oro, la mirra y el incienso. Temblando como tres grandes reyes, como tres grandes criminales, se acercaron al esplendor de la futura víctima de todos los despotismos y, plegando la cabeza depositaron á sus piés el oro, la mirra y el incienso...

Es fama que el Niño Prodigio habló y preguntóle á los tres grandes dominadores de pueblos, á los tres Reyes Magos.

—¿Por qué me traeis el oro, si es con eso que esclavizais á los pueblos, que corrompeis á los grandes, que comprais el honor, la virginidad, el aprecio, la consideración, la ley? ..¿Por qué, me traeis mirra? Yo no quiero el humo embriagador de la adulación. ¿Por qué me traeis incienso? Yo no quiero el homenaje de la lisonja!...

Y el Niño Prodigio rechazó, suavemente, con su manito sonrosada, los régios presentes. Y añadió con palabras más dulces que salmos del *Cantar de los cantares* :

—Aqui está el verdadero presente, el mejor de todos, el más sublime, el más sentido; es esta urna de cristal que contiene las lágrimas de todos los vencidos de la vida. Ese llanto me servirá de bautismo: fortificará mi espiritu, iluminará mis ideales: me dará la fuerza gigante de impulsar al mundo en una nueva era de Amor, de Libertad y de Justicia.

Como el acero superior en el agua del rio, templará mi alma para las grandes batallas del futuro.

Las lágrimas de los vencidos! de los que mueren despues de haber luchado en vano, de los que sufren sobre el surco, bajo el sol de fuego; de los que suben al cadalso por haber enrostrado al crimen los cien grados en el termómetro social de la infamia.

Las lágrimas de los vencidos! De las vírjenes que abren las válvulas de su cuerpo hermoso á la imposición brutal del padre entregándolas al esposo que las cotice más elevadas. Las lágrimas de los pueblos, cuando sienten sobre las espaldas el látigo de algún bandido galoneado y no pueden rebelarse; las lágrimas de las razas que ván marchando de nación en nación, de siglo en siglo, en un éxodo interminable, sin hallar jamás ni el aduar, ni la montaña, ni la pátria nativa...

Yo verteré esta copa de lágrimas sobre la frente de los que padecen ardentia del Deseo y sed de Justicia y fiebre de Belleza increada. La verteré sobre los campos cultivados para que surjan más lozanas las espigas de oro, y sobre los jardines para que broten, más pronto, las rosas que cantan la romanza del color y del perfume.

Después, ya no sonará más sobre el campo de batalla de este mundo, el terrorífico, cruel y despiadado *Vae Victis*; el ay! de los vencidos!.. Que de hoy en adelante, será por ellos, será por los vencidos, que gozarán los felices, que el progreso empujará al planeta apoyado en la palanca de la Ciencia... Será por los vencidos, será por el gran vencido de la Cruz, que la Mujer no será la esclava del hombre; serán las acer-

bas lágrimas del Huerto de Getsemani que sellarán el pacto eterno de la fraternidad humana.

¿Me traeis esto? oh! Reyes Magos....

Las lágrimas de las hermosas núbiles, que mueren enfermas de amor insaciado; de los obreros que han dado sus pulmones á pedazos para vestir de seda á los amos ventripotentes... Las lágrimas de dolor del mundo entero, que han de ser la fuerza y el alma, la idea y la acción.. Y que cuando hayan cumplido sobre este planeta la misión del Amor y la Belleza, se transformarán en brillantes astros en la bóveda azulada.... Oh! Reyes Magos! ¿me traeis esto?

--No tenemos más que oro, mirra, incienso !...

Y el Niño Prodigio, los rechazó con dulzura y se volvió á dormir, reclinando la cabecita esplendorosa, sobre el humilde haz de paja en su pesebre luminoso...

Francisco C. ARATTA.

Montevideo, Enero 8 de 1898.

EN EL FONDO DEL ANTRO

A Julio Piquet.

I

Juan de Dios ha nacido
En un hogar de culpas saturado,
Donde todas las noches hace nido
La mariposa negra del pecado.
Es la madre de Juan una sirena
Cuya hermosura sin pudor encanta,
Cuando un efluvio de su tez morena
Se nos filtra de golpe en la garganta;
Bacante que declina,
Pero que sin cansancio y sin sosiego,
Siente en sus venas, cuya sangre es fuego,
Ardores de Cleopatra y Mesalina.

II

Es la casa en que Juan vive en clausura,
Un templo levantado á la hermosura
Con el lodo de un rio que se estanca;
Un harem donde reina la locura,
Y un público bazar de carne blanca.

Y llenan la mezquita
Consagrada á la muelle Anafrodita,
Con sus cantos, sus burlas y sus duelos,
La esbeltez transparente de una inglesa
Que tuvo á quince lores por abuelos;
Los caprichos sin fin de una francesa,
Y una andaluza perezosa y gruesa,
Que en sus ojos, radiantes de alegria,
Junta lo negro de la noche espesa
A la luz estival del mediodia.

III

Junto á aquellos tres séres más carnales
Que una loba mordida por el celo,
Vive un sér, cuyos ojos nocturnales,
La ceguera cegó con triple velo.
Aunque se mueve en la región fangosa
De aquel desierto que lo impuro llena,
Es por gentil y complaciente y buena,
Como un capullo de amarilla rosa
La delicada y frágil Magdalena.
Rúbia como la espiga de Febrero,
Blanca lo mismo que la nieve andina,
Tiene aquel sér tan dulce y hechicero
Una voz que conmueve y que fascina
Con su timbre harmonioso y plañidero.

¡Quince años cuenta apenas la doliente
Niña gentil, que lleva en su mirada
Las sombras de la noche, y en su frente
El macilento resplandor sombrio
Con que se viste el aplomado ambiente
En las mañanas de vestisca y frio!

IV

Es el padre de Juan un caballero
Dadivoso, galante y pendenciero,
A quien la gota condenó al fastidio
De vivir más ceñudo y más austero
Que Catón el romano,
Cuando aún bulle en su sangre de pagano
Aquella fiebre de que trata Ovidio.

Cuando la gota le volvió egoista,
Devoto, cicatero y moralista,
Aquella sombra de Don Juan Tenorio,
De la vejez entrando en el invierno,
Comenzó á recordar que el purgatorio
Tiene más atractivos que el infierno;
Y para ver si el purgatorio gana
Vá á misa con unción cada mañana,
Pero abandona, huyendo del pasado,
Al hijo de la vieja cortesana,
Con sangre de sus venas enjendrado!

Juan, que le vió partir indiferente,
Olvidó pronto el nombre del ausente;
Y encontrándose bien en su clausura,
Como un ángel que goza en su caida,
Transforma en mundo la mansión impura
Donde entre lloros despertó á la vida.
Presidario que adora su condena,
Vive Juan en el fondo de su nido
Escuchando á la miss contar la pena
Que le produce su explendor perdido,
Y sintiendo en su pecho estremecidó
La frente de la rubia Magdalena!

V

Si el astro es hijo de la noche obscura
Y el turbio cenagal enjendra flores,
No extrañéis que en el alma más impura
Brille la luz del sol de los amores.
La pasión es la fuente de la vida;
Cuanto late en el mundo se apasiona:
Idolatra á la flor, la enardecida
Esencia de la flor, que se abandona
Del céfiro á la muelle sacudida;
Busca á la palma el pólen de la palma;
La pantera persigue á la pantera
De los desiertos en la ardiente calma;
Se acopla el ave al ave plañidera,
Y el alma es el iman que atrae al alma!

Más como pasa siempre, lector mio
La mujer á quien Juan celoso adora
Le mira indiferente y con hastio,
Y aquella por quien Juan muere de frio
Le cela con pasión abrasadora.
Un coplero persiano
Hace ya mucho tiempo que escribia
Esta copla genial, lectora mia:
«Ama la rosa al colibri y el ave
Ama á una estrella que en lo azul lejano
Escintila un fulgor trémulo y suave;
Pero el pequeño colibri no sabe
Que esa estrella idolatra los reflejos
De un sol que el fondo de las nubes dora,
Y que está enamorado de una aurora
Celosa de otro sol, que está muy lejos!»

Mientras muriendo de inquietud y pena,
A Juan de Dios adora Magdalena,
Juan adora los ojos de una austriaca
Tejida con capullos de azucena
Y con nieves de espumas de resaca.
Y es la austriaca, en verdad, lindo modelo
Para un pintor que pinte lo desnudo.
Con sus pupilas de matiz de cielo
Y con su torso expléndido y carnudo;
Con sus lábios más rojos que claveles.
Con sus curvas caderas bien marcadas,
Y con todas sus formas cinceladas
Por el griego cincel de Praxíteles.

Así es que siempre la escultura fria
De Magdalena á la pasión vencia;
Porque á Juan, (que en las formas reasume
El color y el donaire y el perfume,)
Con la materia misera le basta,
Pues es de aquellos que de todo dudan
Y al acercarse á la mujer más casta
Con los ojos lascivos la desnudan!
Y por otra razón, que no he querido
Decir antes de ahora:
Porque la austriaca es aún lo que se ignora,
Y Magdalena es ya lo conocido,
El insaciable corazón humano.
Siempre tiende á lo arcano;
Como que siempre la ventura anhela
Y nunca puede dar con la ventura,
De flor en flor enardecido vuela,
Se pierde de espesura en espesura,
Hasta que llega de la muerte el frio
Y el fatigado corazón murmura;
—¡En el fondo de todo está el hastio!

Pero Dios hace bien todo lo que hace;
Dios hace siempre bien; no nos quejemos,
Si siendo así la vida, satisface;
Si siendo así la vida, la queremos;
¿Quién, al hombre, lector, consolaría
De los misterios que el sepulcro encierra,
Si captus inmortal de la alegría
Floreciese en los valles de la tierra?...
¡Dios hizo bien en desbordar el río
Del tédio abrumador, pues de esta suerte
La larga mordedura del hastio
Hace que nos parezca menos frio
El espantoso frio de la muerte!

VI

La austriaca por el borde de la calle,
Mostrando el lindo pié, corvo y pequeño,
Pasa y pasa ante Juan, luciendo el talle
Que es, en verdad, hermoso como un sueño.
Y acompaña á la austriaca ya madura
Y en lances de este género aguerrida,
Un austriaco que ostenta la flacura
De todos los vencidos de la vida.
Y á Juan, ¿quién lo acompaña?... Magdalena
Que pudo ser de Juan el angel bueno;
¡Pero un ángel sin aspas de azucenas
Y que su manto salpicó con cieno!

Tiene el austriaco fama de valiente,
Y al pasar junto á Juan, que odios respira,
Con aire retador, por lo insolente,
Sonrie, tose, gallardea y mira.
Herido por la luz de esa mirada
Como por un punzón de ardiente acero,
Deja el mozo el umbral de su morada
Y asiendo de la austriaca al compañero:
—¡Déjala y vete!—le gritó—¡la quiero!
Con la voz por la furia entrecortada.

Y lucharon los dos; pero un segundo:
Lo que tarda un puñal de hoja homicida
En entrar de la carne en lo profundo
Y en salir empapado de la herida;
Que al romper Magdalena en un sollozo,
Que es de un mar de dolores la resaca,
Ya estaba en tierra moribundo el mozo
Y léjos el amante de la austriaca!

Hasta el cadáver llega
De hinojos y arrastrándose la ciega;
Con la tremante mano al muerto toca;
Y á la pasión cediendo en que se anega,
Le acaricia la boca con su boca!

Quiere en vano rogar! En vano quiere
Su acento quejumbroso y dolorido
Pedir á Dios la gracia del que muere!
Sus rezos de pequeña dió al olvido!
Y entónces la amorosa sin consuelo,
La atribulada amante sin fortuna,
¡Muestra sus puños al azul del cielo,
Que ya recorre con silente vuelo
La cenicienta lumbre de la luna!

VII

Cuando una pena en la que todas caben,
Cuando un dolor que abarca mil dolores,
Cuando uno de esos lutos que no saben
Sino llorar con lloros interiores,
Dirije hácia las nubes la mirada
Y no halla á Dios en el zénit tranquilo,
¡Desciende de los cielos la sagrada
Musa de la tragedia, eternizada,
En las fiestas de Baco, por Esquilo!

CÁRLOS ROXLO.

Montevideo, Enero de 1898.

RAMO

para agradecer el aguinaldo de la Princesa

Quisiera ser un laureado trovador, ó, mejor dicho, la guitarra de un laureado trovador, para que tu mano, como una araña malévola y ágil, urdiera en mis cuerdas la tela de oro de los ritmos. ¿Araña tu mano? ¡Perdóname, princesa! Azucena es, y más lindas no la vió el rey Salomón, pero si menos blancas.

Quisiera ser un laureado trovador.

*
* *

¡Quién fuera seda de Benarés para envolverte los brazos y la cintura, como el crepúsculo envuelve las palmeras semejantes á tu cintura en lo esbeltas, según dijo el poeta romántico del otro dia. ¿Dijo verdad? No, princesa, mintió el poeta romántico, pues en mil leguas á la redonda, palmera como tu cintura no vi.

¡Quién fuera seda de Benarés!

*
* *

Mil veces me cambiaria en rosal, para que un beso mio hecho rosa se muriera sobre las gasas de tu seno; para que los celos mios hechos espinas punzaran las yemas de tus dedos infieles. ¡Ah! no te quéjes, princesa; las espinas del rosal servirian más bien para custodiar tus mejores rosas.

Mil veces me cambiaria en rosal.

*
* *

¡Oh, si en mi abrazo cupiera el mar, balanceo voluptuoso tuviera en mi abrazo la gracia leve de tu cuerpo; y sal eficaz para tus males, y largas caricias para tu seno, y masculinas brusquedades de posesión habria en el ancho mar! Aromático se pondria el mar al contacto de tus espaldas que le amansarian.

¡Oh, si en mi abrazo cupiera el mar!

*
* *

Con toda mi sangre he de hacer un rubí, para que al colgarlo entre tus pechos se vea el espectáculo de dos palomas disputándose un grano de granada; para que tu seno esté bien adornado con la sangre de mi corazón. Tú has querido ver mis tesoros, princesa, y mi sangre está llena de rubíes.

Con toda mi sangre he de hacerte un rubí.

*
* *

Poca cosa es robar el sol si se trata de encontrar oro para tus alhajas—para tus alhajas que en cada punto de tu cuerpo marcan el sitio de un beso. Cúbrete de alhajas, princesa, y así será más largo el viaje de mis lábios sobre las dulces comarcas, donde reside para la sed divina agua y leche fresca.

¡Poca cosa es robar el sol!

*
* *

He aprendido el secreto de la luz y sé tejer siete sedas que tienen la impalpabilidad del perfume y la harmonia de la música. Con ellas hice una túnica para la más hermosa, y hasta que tú viniste la túnica estuvo viuda. Triste es la viudez de las bellas túnicas; por eso tu venida regocijó mi corazón.

Hé aprendido el secreto de la luz.

*
* *

Amargamente me ha herido el amor entre tus brazos blancos, pues el traje de más blando lino suele disimular mejor el arma traidora. En vano tus suspiros han aliviado mi fiebre como caricias de abanicos lánguidamente vencidos; en vano tus besos han desgranado perlas sobre mi sacrificio: en vano, en vano fué...

Amargamente me ha herido el amor.

*
* *

Yo seré un hábil paladin en las justos donde tus colores surjan, y mi unicornio sabrá saludarte hincando las rodillas, dócil bajo tu mano como una ira celosa bajo la ofrenda de una rosa ingénua. Suene el clarin! flote el pendón! Mezcla de armas, sangrientas glorias! Y todo por ti, princesa, todo, por ti.

Yo seré un hábil paladin.

*
* *

Yo seré un paje, un paje azul para las corteses solicitudes que demanden tus blondas y tus cabellos; me haré sábio y domesticaré tus gacelas; y estaré bien pagado cuando te sirvas consultarme sobre el color de los lazos de tu corsé. Discreto he de ser, princesa. No temas que demore al desprender el áureo broche de tu liga.

Yo seré un paje, un paje azul.

*
* *

Mi noble dicha envidia el rey cuando pasa envuelto en la polvareda de oro de su gloria, y estás tú como una estrella bajo el albor de mis jazmines. Gato de esa estrella quisiera ser el Rey! Pero mi tesoro está bien guardado en una arca hecha con madera del árbol de la Fidelidad. Bien guardado está mi tesoro.

Mi noble dicha envidia el Rey.

ENDEREZA

Mi corazón es un viejo cascabel atado á las cintas rojas de tu escarpín. Sonando vá tristemente y tu escarpin rojo, del pobre corazón ha tomado su color. Alondra morena de mis auroras, cántale al pobre corazón. De Ceilán te traeré perlas, de Persia te traeré perfumes, del Japón lacas doradas y de Hungria un mágico violin.

Mi corazón es un viejo cascabel!

LEOPOLDO LUGONES.

Buenos Aires, Enero 6 de 1898.

¡Siempre tú!..

Casta, muy casta, angelical, sublime,
más pura que lo fué mi fantasía
cuando forjóte, virgen de mis sueños,
eterna compañera de mi vida,
en horas gratas,
horas queridas,
cuando, aún niño, vagaba por mis lábios
de esperanza la mágica sonrisa;

Más pura que célicos querubes,
más que el suspiro amante de la brisa
y que la lumbre de radiante estrella,
que en la alta esfera, titilando, brilla
y que las luces
del cielo vívidas,
que donde vierten sus reflejos claros,
iluminando ténue, purifican;

Más que las aguas del sagrado rio,
más pura aún que la inmortal Maria
y que el aliento del creador augusto,
¡que el mismo aliento que á Universo anima!
¡ah! si, más pura,
amada mia,
eres tú, que difundes claridades,
¡más pura, sí, que la pureza misma!

Tú, que de amores en el seno guardas
todo un poema, en que Pasión suspira,
un divinal poema, nunca escrito,
cuyo ritmo los céfiros imitan,
cuyas cadencias
en mi alma vibran
cual los arpejios del celeste coro
que en torno á Dios eternamente giran.

Tú, más modesta que violeta humilde,
que aroma esparce en la floresta umbría,
más virginal que lánguida azucena,
suave, olorosa, nacarada y nítida,
más delicada
que sensitiva,
con auroras divinas en la frente
y destellos de luna en las pupilas.

En las pupilas que incendiaron mi alma,
la que ora presa de pasión delira
y que á la tuya de sagrada virgen
por siempre ¡siempre! sentirás unida,
porque tu alma
la mia ilumina,
porque yo aspiro en tus carmíneos lábios
de los cielos las dichas infinitas;

Porque yo quiero, amor del amor mio,
que sea feliz tu corazón de niña
y el mundo veas de color de rosa,
de mi pasión mirado con el prisma,
porque tú eres
amante y digna
y siempre para ti yo tendré flores,
pensamientos, delirios y caricias....

JUAN CÁRLOS MENÉNDEZ.

San José de Mayo, Enero 7 de 1898

FUGITIVA

Pálida como un lirio, como una rosa enferma. Tiene el cabello obscuro, los ojos con azuladas ojeras, las señales de una labor agitada y el desencanto de muchas ilusiones ya idas... ¡Pobre niña!

Emma se llama. Se casó con el tenor de la Compañia siendo muy jóven. La dedicaron á las tablas cuando su pubertad florecia en el triunfo de una aurora esplèndida. Comenzó de comparsa, y recibió los besos falsos de los amantes fingidos de la comedia. ¿Amaba á su marido? No lo sabia ella misma. Reyertas continuas, rivalidades inexplicables de las que pintara Daudet; la lucha por la vida en un campo áspero y mentiroso, el campo donde florecen las guirnaldas de una noche, y la flor de la gloria fugitiva; horas amargas, quizá semiborradas por momentos de locas fiestas; el primer hijo, el primer desengaño artístico; el príncipe de los cuentos de oro, ¡que nunca llegó! y en resúmen, la perspectiva de una senda azarosa, sin el miraje de un porvenir sonriente.

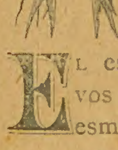
A veces está meditabunda. En la noche de la representación es reina, princesa, delfin ó hada. Pero bajo el bermellón está la palidéz y la melancolia. El espectador ve las formas admirables y firmes, los rizos, el seno que se levanta en harmoniosa curva; lo que no advierte es la constante preocupación, el pensamiento fijo, la tristeza de la mujer bajo el disfráz de la actriz.

Será dichosa un minuto, completamente feliz un segundo. Pero la desesperanza está en el fondo de esa delicada y dulce alma. ¡Pobrecita! ¿En qué sueña? No lo podria yo decir; su aspecto engañaria al mejor espectador. ¿Piensa en el pais ignorado á donde irá mañana en la contrata probable, en el pan de los hijos? Ya la mariposa del amor, el aliento de Psiquis, no visitará ese lirio lánguido; ya el principe de los cuentos de oro no vendrá; ella está, al menos, segura de que no vendrá!

¡Oh! tú, llama casi extinguida, pájaro perdido en el enorme bosque humano! Te irás muy léjos, pasarás como una visión rápida y no sabrás nunca que has tenido cerca á un soñador que ha pensado en tí y ha escrito una página en tu memoria quiza enamorado de esa palidez de cera, de esa melancolia, de ese encanto de tu rostro enfermizo; de tí, en fin, paloma del pais Bohemio, que no sabes á cual de los cuatro vientos del cielo tenderás tus alas el dia que viene.

RUBÉN DARÍO

Buenos Aires, Enero 8 de 1898.



AU CLAIR DE LUNE

Para mi hermana Ana F. de Pérez

El estio sonreia, en los retoños nuevos de Diciembre y en las hojas de esmeralda mecidas por un aire tibio que embalsamaba el aliento de los nardos y de las lilas que exhalaba el Prado. Macizos de árboles de grandes copas, acostaban sus sombras superponiéndolas sobre la grama. Quedábanse atrás muchos bellos paisajes. Y nosotros caminábamos, caminábamos. Allá, divisamos el Restaurant, silencioso; aquí, el Invernadero, donde crecen tantas plantas venidas de los trópicos: desde los cedros del Libano y el bambú de Tonkin, hasta los pinos, los álamos y las acacias: una legión de séres mudos é inconscientes destinados á hacer bien, á servir de estudio, á refrescar la vista y á purificar el aire. Léjos, durazneros en flor, como envueltos en gasas de bruma, como envueltos en algodón teñido de cielo. Más léjos aún, los naranjos, también en flor, sombreando á los rosales, llenos de botones, que me hacian pensar en los pámpanos de las guirnaldas de las bacantes. ¡Qué mezcla tan rara! ¡qué extraño consorcio tan acariciante y poético! Los azahares de la virgen novia, abrasados á las rosas de las impúdicas bacantes!

Y todas las aves que por la noche trinan en los espacios, miraban, con una expresión extraña de melancolia y de dulcedumbre infinita al mismo tiempo, aquel cuadro encantador, desde allá arriba, á través del aire transparente, teñido de obscuro azul, en las cóncavas alturas, hácia donde, guiados por un instinto casi religioso, casi humano, habian emprendido en sus enagenamientos de amor, su vuelo cadencioso, batiendo ligeras, sus alas de sedosos plumones, de colores vivos apagados en la sombra....

Ningún ruido en los aires. Una calma profunda, que nos invitaba al deseo de ternezas ignoradas y al cambio de confidencias castas.

La luna brillaba en toda su plenitud en un cielo limpio de nubes y lleno de estrellas, y sus rayos desmayantes iluminaban á medias aquel paisaje.

La arena, oprimida ligeramente por nuestros piés, parecia exhalar quejas doloridas, y una apacible melancolia envolvia nuestras almas, arrobadas por aquel encanto, como con una niebla impregnada de esencias que adormecen.

Ella apoyaba su brazo en el mio y lo rozaba suavemente contra mi corazón con imperceptibles movimientos medrosos.

Las palpitaciones de nuestros corazones interrumpian el silencio sublime, como ècos que llegaban de léjos, de golpes apagados.

Ella vestia de blanco y bajo la sombra negra de los árboles, los sonrosados matices de su cara se ahogaban en creciente palidez; pero, asi, yo la veia más hermosa, la sentia más adorable, la admiraba más ideal.

No hablábamos, pero nuestras almas no necesitaban la palabra articulada. Se entendian en su mudo pero elocuente lenguaje.

Ella y yo pensabamos al mismo tiempo en la misma cosa: Dos palomas nacen en el mismo nido y crecen al calor de las mismas plumas maternales que las cobijan cariñosas. Juntas abren las alas al rayar el alba, juntas abandonan la rama donde ensayaron el primer canto y donde se dieron el primer beso, y á los resplandores del sol que nace, juntas se ván, y alegres, por la inmensa comba del firmamento. Cuando la noche llega, se ocultan en un follaje desconocido, y allí, entre las hojas, que las escuchan estremecidas, se dicen sus últimos arrullos de amor. Y cuando la aurora vuelve con sus vestiduras pálidas, encuentran otros valles cubiertos de flores y otros horizontes bañados en esplendorosa luz. ¿A dónde ván? A vivir y á amarse. Y cuando la muerte viene á envolverlas en sus sombras, trenzan sus alas, juntan sus picos, y funden en uno sus últimos suspiros.........

De pronto *Ella* deja escaparse un grito de gozo infantil. Llegábamos á la Fuente, bañada en un *clair de lune* deslumbrante de belleza; á la Fuente, donde dormian, en su sueño sosegado y tonto, los peces; á la Fuente, tranquila como nunca, como una enorme pupila verde, muerta pero luminosa, que recibia el peso de las sombras de los sauces que se inclinaban á llorar, sobre el agua, en hojas que desprendia el viento manso. Y en medio de la Fuente, como una góndola de nieve, navegaba un cisne de seda, mientras su alba esposa, enloquecida de amor, le miraba lánguidamente graznando con torpeza. Pero, si es torpe su canto, en cambio ¿quién no envidia los amores de Leda? Más, como entristecida al contacto de nuestra mirada importuna, que interrumpia un idilio tan casto, dejó de graznar y sus ojos tristes se fijaron en el cielo como implorando á aquellos puntos luminosos que le tachonaban, creyendo encontrar en ellos los tronos de deidades desterradas que flotaban en los aires, y echando su cuello arrogante hácia adelante, y extendiendo sobre las aguas su luciente plumaje, deslizóse junto á su amante, abriendo como un hermoso abanico sus alas brillantes hechas con girones de un traje de íris....

Un pedazo de nube pasó delante del disco de la luna que ocultó tras de él su rostro pálido, y obscureció la tierra por un instante. *Ella* tuvo miedo y temblorosa se lanzó en mis brazos. Nuestras manos se estrecharon y nuestros pechos se unieron. Y en la silenciosa obscuridad de aquel momento, sólo los ojos de élla brillaban, sólo nuestros lábios se agitaban...muy próximos... ¡Cuánto amor en un beso!...

Los dos besos que á un tiempo volaron del fondo de nuestras almas se chocaron en el aire como dos mariposas aturdidas. Son las albas que despertaron mi esperanza; son los soles que calentaron nuestro amor!

WERTHER.

Montevideo; Enero 8 de 1898

LA PLEGARIA DEL PERDON

A la Stá. María Carbalo, una de mis buenas amigas

Tú que me crées ateo ó descreido,
Tú que me crées sin fé,
Enséñame á buscar el bien perdido,
Y te bendeciré!
Yo soy un peregrino que en la tierra
Pátria buscando vá;
Con sus pasiones y su duda en guerra!
Quizás si la hallará!

La pátria mia, de inmortal consuelo,
Muy bien lo sabes tù,
Tiene asiento tan léjos de este suelo!...
Allá en lo inmenso azul!
Enséñame á rezar y la plegaria
Muéstrame del perdón;
Que es mi alma navecilla solitaria
Que azota el aquilón!...
Enséñame á rezar!... más no me digas
Que es tu Dios vengador,
Ni menos, la mejor de mis amigas,
Que hiere al pecador!...
Y no me digas que es un Dios malvado
Que por idea ruin,
Inexorable juez, me ha condenado
Al infierno sin fin!...
Que tu fé cual bautismo sacrosanto,
Me sirva de Jordàn;
Cual la virgen á Dios alza su canto
Ensèñame á rezar!...
Màs, no me muestres á ese Dios de palo,
Que no es ese mi Dios:
Mi Dios es todo Amor, mi Dios no es malo,
Perdona al pecador!...
Mi Dios no tiene ese ministro falso
Que condena al morir!
Verdugo que en la escala del cadalso
Nos ayuda á subir!...
Y ni el sol, por ningún Josué detiene
Para matar mejor;
Mi Dios no mira lo que le conviene
Todo es bondad y amor!..
He visto muchas flores secas, mústias,
En el mes estival;
Hé visto muchas almas con angustias
Mortales de pesar!...
Alzó á las flores, bienhechor rocío,
A las almas, Amor;
Solo alzar puede el pensamiento mio
La luz de la Oración.
Tan léjos dè mi madre y mis hermanos
Necesito una fé!...
Mirando en alto, uniendo asi las manos,
Yo me arrodillaré!...
Que es necesario templo muy dorado,
No me lo digas tú,
Yo no quiero más templo consagrado
Que el ancho espacio azul!...
Allí, es cuando al alzar la blanca luna,
Es como oficia Dios,
Do entónces hay oración mejor que alguna,
Rezada en baja voz!...
Enséñame á rezar!... del mismo modo,
Por el rico y feliz
Que el que en la vida lo ha perdido todo
Solo espera morir!...
Tú que subes la escala de la vida,
Y sin mirar atrás,
Para un momento la veloz subida,
Vuélvete, ya verás!...
Veràs de séres tristes un enjambre
Que caen al subir;
Tristes que tienen sed, que sienten hambre
Que no pueden vivir!...
Y los que el corazón tienen herido,
Que jímen de dolor,
Que lloran muerto al deudo que han querido
Que por siempre pasó!
Enséñame á rezar!... por el mendigo,
Y por el criminal;
Por quien me quiere bien y el enemigo
Que me desea el mal!...
Ensèñame á rezar!... por la hechicera
Vìrjen muerta de amor!...
Por la esposa infeliz que desespera
Sentada en el balcón!...
Por el soldado en guerra, por su amada;
Por el que surca el mar;
Hasta por la ovejuela descarriada,
Enséñame á rezar!...
Cuando caigan las sombras de la tarde
Y en lecho de oro el sol,
Al admirar el disco que ya no arde
Alzaré mi oración!...
Y serán mis palabras la plegaria
Por el que há de sufrir,
Rezaré por el alma solitaria,
Y rezaré por ti!...
. . . .
. . . .
. . . .
Tú me crées ateo, descreido,
Tú que me crées sin fé,
Ayúdame á buscar el bien perdido,
Yo te bendeciré!...

Francisco C. ARATTA.

Montevideo, Enero 8 de 1898.

JOYAS POÉTICAS AMERICANAS

De Cárlos Romagosa

Ante mis ojos tengo un nuevo libro, y ese libro es una antología recién dada á luz. En la primera página está el viejo *Poe*, envuelto entre el lúgubre manto de sus insomnios, del que se despoja para hacer resonar más adelante, alegre ó tristemente, las harmónicas voces de bronce del elevado campanario. Tras él hace oir su voz de coloso ése astro de fulguraciones de estrella y que fué, sin embargo, planeta; *Andrade*, el más grande de los poetas latino-americanos, que nos cuenta en su metro de bronce la homérica leyenda de su Atlántida.

Diaz Mirón derrama á torrentes los acordes de su lira para definirnos la poesia, y *Gutiérrez Nágera* se nos presenta con su veste de profunda melancolia vagando entre las irizadas mariposas del ensueño.

Chassaing canta á la bandera con acentos de Tirteo y *Leopoldo Lugones*, entona una canción de amores, una canción fresca y melodiosa, una canción que llega al alma porque parece haber sido arrancada á lo más profundo del corazón.

Plácido, ese sereno poeta, mártir de una gran causa, deshoja al compás de su lira las flores del café y *Rafael Pombo* habla de sus amores entre un nostálgico canto de *Balcarce* y una sonatina alegre y bulliciosa de *Rubén Darío*, que, ora tiene el acento cadencioso del *tam-tam* de la leyenda ó el rumor de la pandereta, que la odalisca agita entre los arabescos dorados del harén.

Cárlos Roxlo, ese poeta que bien puede llamarse el Donizzetti de la moderna poesia, pinta melódicamente un idilio campestre; *Mendive* hace oir los himnos misteriosos de las palmas de los trópicos al ser agitadas por el viento; *Lucio Vicente López* describe el tronco olímpicamente bello de la Vénus de Milo y *Pedro B. Palacios* hace oir el eco acerado de sus estrofas, de esas estrofas que parecen tener las harmonias ignotas de los roncos huracanes.

Más alli viene *Mármol*, imprecando contra el tirano; *Josè Rosas* entonando melodia de Zentzontle; *Juan de Dios Peza* describiendo las adorables iras de Margot; *Guido Spano*, el pontifice, el de cabellera blanca, en donde hàn fundido sus rayos todas las estrellas, haciendo oir el lamento de Nenia; *Manuel Acuña*, el poeta suicida, haciendo vibrar su estro con sus decepciones; *Cárlos Encina*, el más pensador de nuestros bardos, cantando al Arte; *Gervasio Méndez* arrastrando el peso de su abrumadora melancolia; *Echeverría* con sus estereotipias de las pampas inmensamente dilatadas; *Julian del Casal* con sus idilios de medio dia; *José Ascención Silva*, el más raro entre todos y al mismo tiempo el más sentimental, el poeta de vuelo más sereno que haya lanzado al aire sus endechas, en el mismo lugar donde *Samper* hizo oir el eco insólito de sus rugientes tempestades.

El cortejo es inmenso. Todos los grandes, todos los hijos predilectos de la Musa, alli desfilan. Es aquello una marcha triunfal. Los estandartes flamean bajo una llúvia de rayos de oro y las liras se desatan en torrentes dè harmonias infinitas, colosales..

Bello es el prólogo con que el señor Cárlos Romagosa encabeza su antología. Su pluma ha dejado allí esculpidas muchas nuevas y luminosas ideas y su estilo es suave, diáfano, melodioso, irizado.

Hace gala allí de ideas propias, bien adquiridas al calor de un estudio profundo, que se revela á cada paso en mil distintas fases. Es un vasto talento y una erudición literaria en la amplitud más vasta de la palabra y muchos lo atacarán, porque la exposición de sus conceptos es clara, sencilla, sin reticencias, y por lo mismo valiente.

Su corto estudio, sobre la poesia española contemporánea, es exacto. España al darnos su espíritu nos dió todo lò que poseia. ¡Quién sabe si mañana los hijos de América no inculquemos nuevas y poderosas energias en el alma ya desgastada de la gran Madre Goda!

Lúcio STELLA.

Còrdoba (R. Arjentina) Enero de 1898

SONETO

Se oculta el sol, sus rayos van dorando
Los estratus rosados de occidente,
El crepúsculo avanza, y dulcemente
En la sombra sutil se vá abismando.

La aurora un nuevo dia está anunciando,
Otra noche se viene lentamente,
Las horas al correr plácidamente,
Del tiempo el corto espacio van marcando.

Nuestros sueños de dichas han huido,
Dejando un desengaño á cada edad
Que en devaneo alegre se ha marchado.

Al corazón de súbito han herido,
Los años al traer la ancianidad,
Dejando los recuerdos del pasado.

Agustin SOLLA.

Montevideo, Enero 8 de 1898.

DE DONDE PROCEDE EL MAL

(TRADUCCIÓN DEL RUSO ESPECIALMENTE PARA « VIDA MONTEVIDEANA »)

I

Vivia un ermitaño en un bosque, sin miedo alguno á los animales que lo poblaban, entendiéndose perfectamente con ellos y charlando juntos desde el amanecer hasta la noche.

Cierto dia, estaba el ermitaño sentado bajo un árbol, en el cual se habian reunido para pasar la noche un cuervo, un ciervo, un palomo y una serpiente, los cuales empezaron á discutir sobre el origen del mal que aflige al mundo.

El cuervo empezó diciendo:

El hambre es el origen del mal. Si tienes hambre y comes, graznando al mismo tiempo sobre la copa de un árbol, todo aparece hermoso, bueno y risueño; pero si por el contrario, pasas dos dias solamente sin comer nada, ni tendrás ánimo siquiera para contemplar la naturaleza; estás siempre intranquilo, y en ningún sitio te encuentras bien, hasta que por casualidad se presenta á tu vista un trozo de carne ó cualquier cosa peor, siempre que puedas saciar el apetito; entónces sin reflexión alguna; te arrojas sobre ella y ya pueden darte palos y pedradas; ya pueden ladrar los perros ó amenazarte los lobos con sus aullidos, tú no sueltas la tajada aunque te maten: algunas veces he sentido yo estos efectos; he visto al cazador apuntándome con su escopeta, he sentido olor de pólvora, pero ¡ni por esas! Ha salido el tiro... he tenido suerte que no me han muerto ¡pero, cuántos de mis compañeros han perecido asi, en el momento mismo de estar satisfaciendo el hambre! No hay duda; todo el mal viene del hambre.

II

Y dijo el palomo: — Yo creo que el mal no viene del hambre y si del amor. Si estuviéramos siempre solos, no sufririamos tanto como sufrimos viviendo apareados y queriendo tanto á la compañera por la cual se pierde el reposo, siempre pensando en ella; en si ha comido, en si está bien abrigada, si un gavilán la habrá cogido, si los hombres la habrán cazado... y luego los celos... ¡Ah! los celos... Se aleja un poco del nido, te lanzas en su busca inquieto y sin consuelo: encuentras que tu compañera se ha perdido, ya no comes ni bebes, y, algunas veces, mientras estás buscándola, caes tambien en las garras del azor ó entre las mallas de la red, El mal, compañeros, no viene del hambre, viene del amor.

III

Y dijo la serpiente:--Ni del hambre, ni del amor viene el mal, sino del mal mismo. Estuviéramos tranquilos y no buscásemos tres pies al gato y todo marcharia bien. Mientras que si hacemos lo contrario, todo son arrebatos y ofuscaciones y uno no piensa más que en descargar la cólera sobre el primero que se presenta, y entónces silbas, te retuerces, muerdes como un loco, y si tu padre ó tu madre se presentaran en aquel momento, también les morderias.

Ya lo veis, el furor mismo nos prende.

El mal viene del mal mismo ó de nuestra perversidad.

IV

Y dijo el ciervo: -Ni de la perversidad, ni del amor, ni del hambre se origina el mal; es del miedo. Todo marcharia muy bien si uno pudiera no tener miedo. Son nuestros pies, ligeros, vigoroso nuestro cuerpo y buenas nuestras astas, asi pues, podemos huir de los grandes enemigos, y defendernos de los pequeños, pero el miedo nos inutiliza para todo. Una rama que se rompe, una hoja que se mueve, te hace escapar como nna flecha, creyendo que es una fiera. Pasa algunas veces por tu lado una liebre ó mueve las alas un pajarillo, te levantas asustado, corres dos horas sin descansar y sin saber á donde das un salto y te despeñas, ó caes sobre el cazador ó sobre el perro. Hay que dormir con un ojo cerrado y el otro abierto, nunca en paz, siempre temblando de espanto y latiendo el corazón como si quisiera saltar el pecho. Todo el mal viene del miedo.

V

Y dijo el ermitaño:--Ni del hambre, ni de la perversidad ni del amor, ni del miedo, proceden nuestros males.

Nuestra propia naturaleza es la causa de nuestras desventuras ya que ella engendra el hambre y el amór, el miedo y la perversidad.

CONDE LEÓN TOLSTOI

EL ORINOCO

(INEDITA)

Vedle cual se desprende del Ipava,
gallardo, hermoso, de argentado tul;
bordando con espumas las riberas,
en sus ondas copiando el cielo azul.

Ya salta entre peñascos y raudales,
se aduerme del remanzo á la canción,
ya forma cataratas ó salpica
de perlas su argentado cinturón.

Montañas de violados y amatistas,
riberas de topacio y de zafir,
variados panoramas; todo ofrece
el sultán de los rios el gran visir.

El arrullo tranquilo, cariñoso
de la inocente y timida torcaz;
saltador cervatillo, ó de la aljaba
el tiro firme, rápido, fugaz.

Anades columpiándose en las ondas;
plumaje tornasol de colibri;
selváticos rugidos de las fieras,
todo es sublime y majestuoso alli.

Revoltosos anfibios que se anidan
en las playas después del huracán;
bajo la concha sucia, amarillenta,
la majestad salvaje del caimán.

La guapa, dulce, hermosa ribereña
entonando su plácida canción.
Ruda como las rocas del terruño,
pero de grande y noble corazón.

En las mañanas de oro y de zafiro
y en las tardes cubiertas de arrebol,
fervientes aborigenes, el culto
tributando, idolátricos al sol.

Salve, ¡oh rey de los rios de mi pátria!
Recorrí tus riberas hasta el fin;
conoci tus montañas, tus riquezas,
tus vertientes del uno á otro confin.

En tus ondas jugaba cuando niño,
y yo pude en tus ondas sucumbir...
¡Quién me diera en tus frescos morichales
colgar mi hamaca y otra vez dormir!

Más, donde quiera que la suerte ruda
me condene á vivir, en su impiedad,
te admiraré, Orinoco, cual te quiero,
porque en tí supe amar la libertad!

M. AVILA BLANCO.

Cáracas, 6 de Diciembre de 1897.

CHARLA

No creáis, lectoras mias, que voy á disertar sobre tan transcendental asunto como es el de nuestra instrucción, porque yo ¡ pobre de mi! no soy competente, ni tengo la bastante suficiencia para tal disertación: solamente quiero apuntar algunas consideraciones que puedan servir de entretenimiento á las que repasen estas lineas y tal vez haya alguna lectora que ignore algo de lo que sigue: me consideraré dichosa si esta *charla* es de vuestro agrado.

Me he convencido de que las mujeres estamos educadas muy á la ligera, y hemos de confesar la superioridad que en este punto ostenta el hombre; y no me refiero á los conocimientos superiores y especiales de cualquier carrera, sino á los elementalisimos que enseñan por igual á los dos sexos.

La culpa no es nuestra, ni mucho menos: nosotras hemos procurado aprender lo que nos enseñaron y adquirir los conocimientos sobre los que versó nuestra educación; y aquellos que tenian el deber de legislar, son los culpables de lo que acontece, y es, que, en general, las mujeres salimos del colegio sabiendo sumar por los dedos, multiplicar cantando la *tabla* como en la escuela, restar y dividir es una excepción recordarlo: en gramática no tenemos noción de nada, sino que hablamos por costumbre y escribimos perversamente, sin asomo de ortografia; de economia doméstica no hablemos; en cuanto á geografia la conocemos por las tapas, esto refiriendome á la Uruguay, pues si se trata de la universal, nuestra ignorancia es crasisima. Esto respecto á las asignaturas indispensables á toda persona, que si pasamos á las de adorno, se aprende á tocar el piano sin noción verdadera del solfeo, sin conocimiento de tonos, sin base fundamental, supuesto que lo ejercicios nos cansan y aburren las escalas; el dibujo se aprende guiando el profesor la mano, desconociendo las reglas elementales del arte, calcando en vez de copiar y haciéndonos inútiles para crear; el bordado se aprende lo imprescindible para presentar á papá un par de zapatillas en que la mayor y mejor parte es obra de la profesora, etc.

resultando que al terminar nuestra educación, no hemos aprendido lo necesario y olvidamos por supérfluo lo que se pretendió nos sirviera de adorno.

¿Es esta la misión de la mujer?

La mujer es hija, esposa y madre, y en estos tres estados tiene grandisimos deberes que cumplir. Hija, ha de ser el dulce báculo en quien se apoyen sus padres y consuelo del superviviente; esposa, es compañera del hombre y debe procurar no considerarse inferior moralmente al esposo; madre tiene la grave responsabilidad de la dirección moral de sus hijos que pueden ser viciosos ú honrados, tontos ó depravados, ángeles ó demonios, según los gérmenes que la madre haya sembrado en su cerebro.

Verdad inconcusa es lo que digo, y abandonando las ideas propias que sobre esto pueda tener, voy á copiar lo que dicen algunos respetables publicistas.

El porvenir de un hijo es siempre la obra de su madre.

NAPOLEÓN

Hacer hijos sólo cuesta trabajo y dolor; pero el grande honor es formar hombres, y esto lo hacen mejor las mujeres que nosotros.

J. DE MAISTRE

La mujer, maestra en un principio del hombre, es luego su inspiradora, y más tarde su compañera en la desgracia.

MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS

Las mujeres llevan en su seno el porvenir de la sociedad. No habrá nunca más progreso social que el que se deberá á ellas.

EMILIO DE GIRARDIN.

De los vicios ó de las virtudes de las mujeres depende la desgracia ó la gloria de su nación.

ELISA DE VOIART.

VIOLETA.

Montevideo, Enero 8 de 1898.

Amar y sufrir

A mi prima Angelita

Contemplando del alba los fulgores
y viendo una sonrisa en cada flor,
embriagándome el alma en tus miradas
supe lo que es amor!

Supé lo que es amor cuando estrechaba
tu pecho junto al mio con pasión;
cuando sentia latir apresurado
tu virgen corazón,

Más, cuando vi ahora las sin reflejos,
y en la noche en que brama el aquilón
pensando en tí, oi cantar del buho
la lúgubre canción.

Cuando te ví partir y me dijiste:
—ámame siempre con igual fervor!—
entónces, sólo entónces, prima mia,
supe lo que es dolor!.

EDMUNDO F. BIANCHI.

Montevideo, Enero 8 de 1898.

LAS MARIPOSAS BLANCAS

(Conclusión)

Tres meses antes del día de su muerte, habiase levantado del lecho y se hallaba sentada junto á un balcón jugando con las flores de una madreselva que trepaba hasta allí. De pronto una mariposa blanca vino á posarse en la frente de la niña. Quiso ésta apresarla, pero no pudo, y la mariposa huyó. Elvira lloró mucho, y solo cuando se le trajeron una media docena de estos pintados insectos, cesó su llanto.

De las seis cautivas mariposas, habian cuatro de variados colores y dos blancas, y sólo con estas últimas se quedó la niña, dando libertad á las otras, que prestas y alegres tomaron el vuelo por el espacio, cual si para siempre renunciaran á rozar la superficie de la tierra.

Como me causara grande extrañeza que Elvira hubiese optado por las mariposas blancas, siendo las menos y de color vulgar, me acerqué y le interpelé al respecto. La niña me respondió sollozando:

--«Estas son mis amigas que llevaré al cielo cuando me muera. Yo quiero que todos los dias me busquen mariposas blancas »

Desde ese dia todas las tardes se cumplian los deseos de Elvira, quien se alegraba inmensamente cuando yo--que era su madre adoptiva,--regresába trayéndole mariposas blancas. La niña las besaba, jugaba con ellas un instante y luego las colocaba en la madreselva del balcon, donde permanecieron hasta el dia de su muerte.

Cuando falleció, todas las mariposas de la madreselva cubrieron el cuerpo de la niña y el mismo dia que el ataúd que encerraba su cadáver se depositó en la tumba que Vd. contemplaba, las mariposas que besó en su vida volaron al sepulcro de este ángel, donde hoy crece exuberante la madreselva del balcón, que yo trasplanté por mi propia mano.

Han pasado algunos años desde el fallecimiento de la niña, y ni un solo dia dejé de visitar su tumba llevándola, siempre que he podido, mariposas blancas.

Este es el misterio de la tumba de Elvira, que ha llamado la atención de Vd. y que yo, que lo conozco, no me explico satisfactoriamente aún, creyendo sólo que Elvira era un ángel enviado á la tierra para arraigar, con este prodigio, la creencia en una vida eterna y la existencia de Dios Todopoderoso ».

Asi habló la anciana. Le di las gracias y me despedi de aquella santa mujer, en la que ni la muerte ni el tiempo han sido capaces de extinguir el inmenso cariño que profesaba á la huerfana.

V.

Enero 1° de 1898.

A LA MUERTE

SONETO

Guadaña inexorable, parca fiera,
No temas que de nuevo te bautice
Y escucha esta mi súplica sincera,
No desoigas la voz de este infelice.

La torpe humanidad que te maldice,
No alcanza á vislumbrar en su ceguera,
Que si bien tu apariencia no lo dice,
Eres del bienestar la mensagera,

En el deseo de muy pronto verte,
Te llamo con fruición todos los dias;
Ven que contigo cambiará mi suerte.

¿No comprendes acaso que me hastías
Con tu larga tardan a? ¡Ven, oh muerte
A poner fin á las desgracias mias!

LUIS FERRARO.

Montevideo, Enero 8 de 1898.

HÉBÉ

Dos conocidos de nuestros lectores: *Edo. Bacía* y *Werther*, están terminando una comedia infantil en un acto y tres cuadros, con el titulo de *Hébé*.

Estos dos jóvenes, una vez que hayan terminado *Hébé*, piensan ponerla en escena en uno de nuestros coliseos. Ya cuentan con algunos elementos, entre ellos el concurso de los infantiles actores que en Solis dieron *Jauja*, *La Verbena de la Paloma*, y en Cibils *Il Picolo Haydn*.

Hemos oido la opinión de varias personas competentes, que han leido algunos fragmentos de *Hébé*, las que hacen elojios de la obra y dicen que agradará por la novedad que han sabido imprimirle los autores.

Werther y *Edo. Bacia* nos han prometido que tan pronto como hayan revisado su comedia nos facilitarán varios fragmentos para publicarlos en VIDA MONTEVIDEANA, lo que nos complacemos en anunciar á nuestros lectores.

Aviso de Administración

La Administración de este periódico avisa á sus abonados que la cobranza de avisos y suscriciones se efectuará, en la Capital, despues de aparecido el tercer número de cada mes, y en campaña, por adelantado.

Estab. Gráfico á vapor, Calle Convención-82